

critic@rte



www.criticarte.com

De lo real y lo imaginario en la persona

La persona. La naturaleza esencial del ser persona se constituye desde la existencia individual como persona física que, sin embargo, la dinámica fiscal de impuestos contempla también la persona moral como un ente colectivo. La determinación metafísica que caracteriza la persona como concepto atraviesa la disciplina de la biología desde la concepción ontológica volcada en la existencia concreta de la persona como agente capaz de sentimientos que va decidiendo, creando, y abriendo una brecha en el mundo.

A medida que la influencia de la globalización se extiende y la intervención del poder político y económico modifica la conciencia de las personas en busca del control como sumisos ciudadanos y la implementación de preferencias como consumidores, la identidad de la persona se transforma.

La identidad aparece como esa noción de fidelidad a la imagen de la persona misma, cualidad de la autenticidad, identidad a sus características innatas;... identidad consigo mismo. Se puede advertir en la actualidad una pérdida de identidad por las alteraciones que el entorno produce en el esquema original de la persona. Cuando en el presente aumenta la dicotomía entre el ámbito local y la vivencia de lo global, tanto cultural como económica, se estimula ese híbrido que busca lo “glocal” para orientar el consumo y demanda manteniendo los intereses de las corporaciones mundiales.

Siendo ya un hecho imponderable en la sociedad contemporánea esta transformación de la persona por efecto de la globalización, se puede apuntar cómo se asumen máscaras que dan lugar a personajes que ya no concuerdan con la persona. Se emplaza un antagonismo entre lo real y lo imaginario ¿El personaje real y la persona imaginaria, o el personaje imaginario y la persona real? ¿Cómo distinguir en la actualidad lo que se es y lo que se representa? Este conflicto alienta discursos en el arte actual y, al mismo tiempo también, los creadores caen presos de la dicotomía existencial en su realización plástica; es un dilema que el arte contemporáneo y la estructura del mercado condicionan y orientan en las inclinaciones de los individuos. La obra de muchos artistas se ve influida por la disponibilidad de la información en la actualidad, no profundizándose lo suficiente en el desarrollo de las coordenadas internas vivenciales. La mayoría de las escuelas de arte se afanan por crear individuos artistas enfocados a responder a los requerimientos de modas vigentes y a saber desplazarse en las estructuras homogeneizadoras del mercado del arte.

Se busca, sin embargo, como consigna en el arte, conservar la identidad alejándose de la falsedad encubierta del mercado o de la cultura impuesta. Cuatro exposiciones recientes en Puebla alumbran individualmente algunos aspectos del problema presentando en su conjunto un discurso atrayente: en Galería Lazcarro, JJ Moyano hace hincapié en la huella abordando materia y espacio desde la existencia humana, y Amílcar Rivera despliega desde la cruda expresión pictórica una anónima actuación del ser humano como personaje. En Capilla del Arte de la UDLAP, el cuerpo se muestra en su carga simbólica desde la obra en tela de Miriam Medrez y, englobando todo ello, Arturo Elizondo, en Galerías del Palacio, reafirma la identidad mexicana con un trabajo colaborativo realizado a través de varias juntas auxiliares en Puebla donde convoca con su acción la conciencia de lo comunitario y sus valores, reivindicando la persona como constituyente individual creativo.

La identidad es el asunto fundamental al abordar el concepto de persona en el esfuerzo de mantener una actitud de idiosincrasia que identifique al ser personal en sus cualidades innatas alejándose de la homogeneización que es la imagen de la muerte, de la entropía radical. En el proceso de intercambio energético, la heterogeneidad es vida y sobre ella se edifica la personalidad del artista y su obra: un artista idiosincrático es autónomo y auténtico, último refugio de lo que se denomina individualidad: la convicción interna del artista que prevalece sobre la convicción ideológica que imponen el mercado o las modas y gustos imperantes en la homogeneidad.

Dos exposiciones iluminan esta búsqueda de la identidad desde varias disciplinas: una, de manera introvertida, femenina, y otra, de manera extrovertida, masculina. La escultura de Miriam Medrez ahonda en emociones individuales que conectan la presencia del cuerpo y la figura de la mujer desde la propia existencia femenina. Y JJ Moyano busca de modo extrovertido en la huella con la materia y el espacio ahondando en experiencias del sujeto como individuo en su entorno.

Miriam Medrez expone en Capilla del Arte de la UDLAP, “**Cuerpo Ausencia; hilvanando identidades**” un conjunto de más de 60 piezas escultóricas que reafirman la identidad de mujer a través del cuerpo físico y los pensamientos escritos. La operación de bordado, que forja el vínculo generacional entre las mujeres con la costura como actividad ancestral del rol femenino, sirve de pauta para propuestas destiladas en tres series encadenadas por la acción de coser desde la mirada en su propia figura de mujer: “Lo que los ojos no ven”, “vestidos invertidos”, y “zurciendo” donde explora la relación de diversas mujeres con partes del cuerpo resaltadas a modo de retrato orgánico. Las figuras-maniqués como en otras de las series resultan atrayentes en un primer acercamiento, pero no resisten una indagación más exigente. Sin embargo, la serie “vestidos invertidos” en la que con estructuras alberga huecos llenos de parafernalia visual provocativa, o vestidos que recubren armaduras, posee mejor acierto afirmando más la ausencia del cuerpo permitiéndole invocaciones a través de materiales y otras técnicas de bordado.

Jorge Juan Moyano en la galería Lazcarro de “La Casa del Mendrugo” propone “**Matter Matters**” en varias reflexiones que el espectador encuentra repartidas en espacios del lugar siendo el eje común, como María Torres afirma en un interesante escrito, la experiencia y el sujeto desde su corporalidad en la ciudad moderna. Desde imágenes pictóricas desenvueltas en la serie “Impasse” con el cruce del pasado con la historia presente que el lenguaje escrito y la imagen organizan en un universo espontáneo de trazos

y manchas abstractas a las que adscribe intenciones de reflexión de la realidad del inmigrante. Un despliegue de color y fuerza que se reviste de intelectualización sin menoscabo de la calidad de su ejecución, que en la serie “Gray Matter” resulta más convincente en su ensamble conceptual-material por la eficacia del sentido de huella e inscripción: la representación en el cemento húmedo del espacio público de las banquetas supone una acción colectiva donde se reafirma lo individual en su voluntad de dejar huella en la ciudad.

Movimientos vitales, introspectivo y extrovertido, que juntos integran un panorama de la búsqueda de la identidad de la persona a través de la experiencia del sujeto y la ciudad, o la introspección en lo esencial del cuerpo como sujeto sexuado.

Ahondar en la existencia humana tanto desde la dimensión física como desde el ámbito social conlleva fijar los parámetros de la dinámica de la esencia de la persona y las construcciones que se elevan sobre ella. El artista verdadero se vuelve consciente de la situación y en diversas etapas de la evolución de su obra se inclina a tratar esta realidad, unas veces como indicación vital en la atención del cuerpo y de su huella social como analicé con las exposiciones anteriores, y en otras como denuncia de las manipulaciones a las que se ve sometida la realidad de la persona.

Esta problemática de la persona a través de la ficción de la figura del personaje apunta por un lado a la estructura de espectáculo como relación en la vida actual dominada por la globalización y la tiranía del consumo escurriéndose hasta la propia esencia de las prácticas artísticas y, por otro lado, el conflicto del personaje como eso presentado, enmascarando la autenticidad, como lo verdadero de la presencia del individuo en la sociedad actual detectable en la imagen proyectada por uno mismo desde los deseos y ambiciones impuestas. La construcción de la imagen personal se sostiene en la convergencia de varios aspectos tanto físicos, visuales y verbales doblegados al objetivo buscado; finalmente, el montaje del personaje y la etiqueta de conducta se imponen sobre las características propias de la persona.

Amilcar Rivera profundiza en esta temática de “Personajes” con la presentación de su obra en la Galería Lazcarro de La Noria donde el concepto se condensa en una de las piezas bajo el título “Callados 2” que reúne a cinco individuos de pie en similar corte formal de traje negro pleno de materia pictórica, quienes vuelven la mirada hacia la izquierda. El silencio parece abrumar en esta pintura con su economía de medios; el claroscuro domina en la expresión cromática bañada en fondo de color sepia. Las formas contenidas de los personajes de todas las obras, desde la agrupación a la aparición solitaria, sugieren una misma sensación de falsedad y sombría amenaza que pesa como una losa que el artista podría estar utilizando en su denuncia de la parafernalia social para redimirse o para ocultarse, sobre todo en la nueva realidad social a la que se vio sometido al regresar de su periplo europeo con el encuentro de la sociedad poblana en sus ámbitos docentes y económicos.

Rostros femenino y masculino de enorme dimensión franquean la entrada confrontados desde los ojos abiertos y cerrados; ensimismamiento contrapuesto a la observación. Es en las obras de figura y medio torso femenino en acrílico donde la representación resalta por su articulación significativa y textural con la figuración. Amilcar

recurre a la fuerza del trazo denso y gesto intenso sobre la forma humana, la cual deforma exacerbando ese sentir que, en su tratamiento, a ratos evoca a Modigliani como a Cezanne, conexiones de esta inclinación de recuperación modernista que toma de la vanguardia las ruinas develando las intenciones aún vivas en lo contemporáneo por una reafirmación de la utopía del ser humano. Amilcar congrega los medios digitales con los recursos tradicionales pictóricos de tal modo que la imagen mantiene la seducción caligráfica; varias de estas obras que se presentan como grabados resaltan por la válida combinación del tratamiento y síntesis figurativa reivindicando la dimensión humana como lo hace con la temática de la masacre femenina en Ciudad Juárez.

Entre la triada planteada entre “huella”, “cuerpo” y “personaje”, que varias exposiciones revelan, surge en el encuentro de estas tres diferentes concepciones la idea de “la identidad” como núcleo fundamental y esencial que las reúne. Esta situación señala la problemática actual donde la realidad/lo real se acentúa como algo que se aspira a alcanzar. La exaltación de lo real resulta paradójica cuando se supone que el individuo se mueve en la realidad, aunque se evidencia el mundo imaginario que prevalece sobre lo real donde prevalece el personaje sobre la autenticidad de la persona.

Arturo Elizondo prosiguió el proyecto iniciado hace tres años en Galerías del Palacio del Ayuntamiento que ahora cobijó de nuevo su obra de interacción donde la producción propiamente de arte surge del encuentro dialógico entre el artista y el público. Una práctica de participación, que en las prácticas artísticas contemporáneas se extiende regularmente, y que sorprende que los directivos del Ayuntamiento, el IMACP, desde su visión estancada de la estética creativa, ofrezcan atención sobre este modo de expresión actual; creo que la difusión y cooperación a través de las 17 juntas auxiliares de Puebla contribuyó a dar una oportunidad expositiva a este tema. En las Juntas se armaron programas de Talleres Culturales (curiosamente muchas se mostraron muy reticentes a recibir el apoyo cultural) con la intención de impulsar la conciencia del arte como parte integral del individuo contemplando los conceptos de identidad, tradiciones y colectividad, defendiendo las características de lo local frente a la hegemonía cultural global vigente.

Gran parte de lo expuesto en la muestra se realizó desde las fotografías tomadas de los individuos que participaron activamente en el proyecto RIA (Retratos de Identidad Alternativa) con la creación de un dibujo a partir de las propuestas visuales generadas tras la lectura de un cuento de Juan Rulfo. Estas son mostradas como un conjunto identificativo de los rostros mexicanos con acentuación en rasgos indígenas, grupo que normalmente resulta desdeñado en la actividad cultural. Ahondando en el imaginario y en la apariencia exterior del individuo Arturo Elizondo construye un amplio repertorio de retratos donde, precisamente, las concepciones de huella, cuerpo y personaje se ponen en juego potenciando lo esencial de la identidad. La posibilidad de la apropiación del espacio de la galería reivindica el potencial creativo del público visitante. La colaboración itinerante en las áreas menos favorecidas del municipio poblano convocaba al individuo a las posibilidades de realización artística desde cualquier nivel afirmándose con su participación en la construcción de la imagen con sus anhelos e imaginación que se incorpora en varias piezas y en detalles alrededor de los muros de la exposición dando protagonismo al usual ignorado grupo social.

Una idea de colaboración y demanda social que en lo artístico queda limitado mayormente por la actuación cooperativa, pero se revela disminuida en la expresión por una inadecuada aproximación a lo pictórico en las obras propias del artista. Arturo Elizondo realiza un manejo destacable del dibujo en papel y acuarela, sobre todo por esa conjunción entre el dibujo realizado por el individuo sobre el que luego el artista superpone el retrato, aunque su realización posterior en lienzo resulta ostensiblemente deficiente con el manejo de la imagen de gran dimensión donde los detalles desajustados del valor tonal sobre color plano preponderan de manera visualmente desequilibrada tanto en las arrugas del rostro como en las pliegues de las ropas.

La reivindicación de la identidad cruza los planos del cuerpo, su huella y la máscara de la persona como se pone de relieve en varias exposiciones que muestran la presencia del individuo y el efecto de su entorno que modifica las características idiosincráticas de la autenticidad en medio de las influencias de lo global en lo local.

Comentarios: “arte@criticarte.com”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de [critic@rte](mailto:critic@rte.com) en internet: www.criticarte.com [Sígueme en](#) facebook: [criticarte](https://www.facebook.com/criticarte), twitter: [@arte_criticarte](https://twitter.com/arte_criticarte)

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Julio de 2013